**XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO B**

***17 de octubre de 2021***

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo…. **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros…. **R/ Y con tu Espíritu.**

**MONICIÓN DE ENTRADA**

Reunidos, de nuevo, en el domingo para celebrar el Día del Señor.

Jesús ha venido a servir y a dar su vida por todos nosotros. Que la celebración de hoy nos anime a ser responsables y consecuentes con nuestra fe siendo testimonio del amor de Dios en nuestros ambientes.

Nos disponemos ahora a participar con fe y devoción en este encuentro religioso del domingo. [*CANTO*]

**ACTO PENITENCIAL**

Con confianza de hijos, pedimos la ayuda al Señor.

**. -** Tú que te compadeces de nuestras debilidades,

**R/ Señor, ten piedad.**

**. -** Tú que has venido a salvarnos,

**R/ Cristo, ten piedad.**

**. -** Tú que has muerto y has resucitado por nosotros,

**R/ Señor, ten piedad.**

Amén.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,

perdone nuestros pecados

y nos lleve a la vida eterna.

**GLORIA**

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos,

te glorificamos, te damos gracias,

Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

tú que quitas el pecado del mundo,

ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado del mundo,

atiende nuestra súplica;

tú que estás sentado a la derecha del Padre,

ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo,

sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,

con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.

Amén.

**ORACIÓN COLECTA**

Dios todopoderoso y eterno,

haz que te presentemos una voluntad solícita y estable,

y sirvamos a tu grandeza con sincero corazón

Por nuestro Señor Jesucristo. **R/** **Amén.**

**LITURGIA DE LA PALABRA**

**Primera Lectura**

**Lectura del libro de la Isaías (53, 10-11)**

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

**Salmo responsorial Sal 32, 4-5.18-19.20 y 22**

*R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti*

***R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti***

Que la palabra del Señor es sincera,

y todas sus acciones son leales;

él ama la justicia y el derecho,

y su misericordia llena la tierra. R/.

***R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti***

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,

en los que esperan en su misericordia,

para librar sus vidas de la muerte

y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

***R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti***

Nosotros aguardamos al Señor:

él es nuestro auxilio y escudo.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,

como lo esperamos de ti. R/.

***R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti***

**Segunda lectura**

**Lectura de la primera carta a los Hebreos (4, 14-16)**

Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

*[Canto del Aleluya]*

**EVANGELIO:**  **Lectura del santo evangelio según san Marcos (10, 35-45)**

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir.»

Les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?»

Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda.»

Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?»

Contestaron: «Lo somos.»

Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; está ya reservado.» Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.

Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

**XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -B- MARCOS (10, 35-45):**

Jesús va “subiendo” a Jerusalén, en un viaje que será culminado con su dolorosa muerte y su resurrección gloriosa. Aprovechó el camino para instruir a sus discípulos con una extensa catequesis; pero tuvo poco éxito, como nos permite entrever el evangelio que hemos escuchado. En estos días de camino, anunció a los discípulos por tres veces que el viaje le conducía a una pasión y muerte dolorosas y humillantes, pero que sería coronado con la resurrección. Sin embargo, parece que consiguió poco o nada. Los discípulos siguieron discutiendo quién era el mayor entre ellos, y hoy hemos visto a los dos hijos de Zebedeo reclamando los primeros lugares cuando llegue el momento del triunfo. Aquellos discípulos estaban hechos de la misma pasta que nosotros y, si es cierto que seguían a Jesús, también lo es que no lo hacían con absoluto desprendimiento y generosidad. El evangelio de hoy nos confirma que esperaban conseguir “algo” en el Reino que Jesús anunciaba.

Es oportuno que recordemos este episodio cuando sufrimos el desánimo que producen los fracasos en nuestra labor de catequistas, educadores o evangelizadores. ¡Qué poco fruto conseguimos, particularmente con los jóvenes! Este es un pensamiento que nos atormenta, nos deprime e incluso nos hace pensar cuán inútiles somos como padres, como catequistas, como evangelizadores, como sacerdotes… Pero, a juzgar por los relatos evangélicos, Jesús también saboreó la amargura del fracaso, pues sus discípulos, después de tan repetidas enseñanzas, siguieron discutiendo quién era el mayor entre ellos. La diferencia, que todos debemos considerar e imitar, es que él no se desanimó y siguió con la tarea, confiando en que el Espíritu Santo completaría la obra que él había iniciado.

A Santiago y Juan, los dos hijos de Zebedeo que reclamaban para sí los primeros puestos, les preguntó: «¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber o de bautizaros con el bautismo que yo me voy a bautizar?» La pregunta fue directa y cargada de intención. Con la imagen de “beber el cáliz”, Jesús evocó la amargura del sufrimiento que siempre acompaña a los que se esfuerzan por hacer el bien; con la de “bautizarse” con su propio bautismo, aludió a la participación en su muerte y resurrección, que el cristiano asume en el bautismo. Los Zebedeos, muy seguros de sí mismos, estaban dispuestos a lo que fuera. Unas semanas más tarde, cuando llegó la hora de la pasión, se dieron cuenta de que el seguimiento de Jesús es un don, que hay que pedir en la oración, más que un triunfo del propio valor. Además, hay que dejar que Dios programe libremente nuestro futuro; lo que se nos pide es que seamos fieles en el seguimiento del Maestro y confiemos en la bondad del Padre.

De nuevo, este episodio fue utilizado por Jesús para profundizar su catequesis y afianzar su enseñanza. Sus palabras fueron precisas y preciosas: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos». Con ellas volvió a hablarnos de algo fundamental para cada cristiano y para toda la Iglesia. Entre nosotros, la ley primera es que cada cual se haga servidor de los demás; que seamos una comunidad sin deseo de poder y sin ambición de dominio, que son dos instintos profundamente arraigados en el corazón humano y corrompen tanto como las riquezas. Y para apoyar su enseñanza, se puso a sí mismo como ejemplo: «Como el Hijo del Hombre, que no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos».

Aquellos discípulos necesitaron tiempo para asimilar esta enseñanza. Lo lograron después de pasar por la dura experiencia de ver morir a Jesús como un malhechor y por el gozo de ser testigos de su resurrección. Nosotros también: ahora hemos de “beber” muchas veces el amargo cáliz del Señor. Por eso no han de asustarnos las persecuciones y dificultades que nos salen al paso por ser cristianos. Pero el signo de que estamos resucitando a una nueva vida aparece cuando somos capaces de ponernos al servicio de los otros humilde y generosamente.

*Pedro Escartín Celaya*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

**Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

**ORACIÓN DE LOS FIELES:**

Oremos al Señor, nuestro Dios, Padre de toda bondad.

Podemos responder: **R/** **“¡Te rogamos, óyenos!”**

1. Por los pastores de la Iglesia; para que imiten constantemente el ejemplo de Jesucristo, que no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida. Roguemos al Señor. **R/** **“¡Te rogamos, óyenos!”**
2. Por las vocaciones sacerdotales; para que el Señor que vela por su grey le conceda pastores misericordiosos y pacíficos, sabios y prudentes, que amen y prediquen según el corazón del Padre. Roguemos al Señor. **R/** **“¡Te rogamos, óyenos!”**
3. Por los jefes de los pueblos; para que ejerzan su autoridad sin despotismo y sin tiranía, sino buscando en todo el bienestar y el interés de sus súbditos. Roguemos al Señor. **R/** **“¡Te rogamos, óyenos!”**
4. Por los enfermos y los que padecen cualquier tipo de tribulación; para que Dios sea su auxilio y su escudo y libre sus vidas de la muerte. Roguemos al Señor. **R/** **“¡Te rogamos, óyenos!”**
5. Para que nosotros y los miembros de nuestras comunidades consideremos como parte integrante de nuestra fe la solicitud apostólica de transmitir la luz y la alegría del Evangelio al mundo no cristiano. Roguemos al Señor. **R/** **“¡Te rogamos, óyenos!”**

Escucha, Señor, nuestras súplicas junto con nuestra alabanza y nuestra acción de gracias. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]*

**RITO DE COMUNIÓN.**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,

la mesa que compartimos los cristianos

y que refleja de manera imprescindible

la igualdad de todos los seres humanos ante Dios nuestro Padre,

oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo…**

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor…

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

**ORACIÓN FINAL**

Te damos gracias, Señor,

por el don de la fe que nos has dado

y te pedimos que nos des tu fuerza

para buscarte y servirte

en las personas y en la vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor. R/ **Amén.**

**Despedida**

Nos despedimos glorificando a la Santísima Trinidad:

Gloria al Padre,

y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio,

ahora y siempre,

y por los siglos de los siglos. Amén.

Que Dios nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**